

A detailed portrait of Queen Isabella of Castile, wearing a gold crown and a red robe with a white lace collar. She is holding a scepter in her right hand. The background is a dark, textured brown.

ISABEL LA CATÓLICA

CAMINO A LOS ALTARES

Compilación, resumen y comentarios por:
Juan Bosco Abascal Carranza.

Índice

Capítulos	Contenido	Página
	Prólogo	
	Introducción	I
I	Infancia de Isabel (1451-1461)	1
II	Pretendientes de la infanta (1468-1469)	4
III	Matrimonio de Isabel (1469)	8
IV	El rey y villena (1469-1474)	12
V	Reina de Castilla (1474-1476)	17
VI	Paz en Castilla (1476-1477)	23
VII	Pacífica andalucía, extremadura y Galicia (1477-1480)	26
VIII	La reconquista (1482-1492)	32
IX	Granada, cisneros, América (1492)	35
X	América. – Cartas de conciencia (1493-1495)	39
XI	Reforma de los religiosos (1495-1496)	43
XII	Isabel en la familia (1496-1499)	45
XIII	Los Moriscos. Virtudes de Isabel (1499-1503)	49
XIV	Muerte de Isabel (1504)	53
XV	Santidad de Isabel	63
XVI	Dos cartas de conciencia de la Reina Isabel	65
XVII	Extracto del testamento de la señora reina católica, Doña Isabel de Castilla	70
XVIII	Extracto del codicilo De la reina Isabel La Católica	74
XIX	Decreto de la expulsión de los Judíos de España	76

ISABEL LA CATÓLICA

CAMINO A LOS ALTARES

PRÓLOGO

Un carmelita descalzo lleva una misión edificante: la de ir plantando en buena tierra los jalones que conduzcan a la canonización de la reina Isabel la católica. Por este triunfo suspiramos cuanto hemos podido penetrar un poco en la raíz de España, y con este anhelo acuden con el clamor de muchos espíritus al Señor. Bien lo merece la egregia reina de Castilla. Su vida fue como el desbordamiento benéfico de un manantial nutrido en los más ricos veneros de la vida interior. Ella supo crear un reino con perennidad de siglos, basándolo en la justicia y en la templanza. Ella estimuló los mejores brotes de la cultura de su tiempo. Ella cuidó de su casa y de su pueblo como una madre ejemplar y laboriosa, trabajando con humildad ante sus hijas, ejemplificando, a sus súbditos, llegando al alma de todos con aquella finura inigualada que imantaba los corazones lo mismo al vestir los trajes regionales que al dirigir sus miradas benéficas a los naturales de las tierras descubiertas. Y junto a esto, junto al ascetismo de su vida forjada en el dolor bien llevado que pulió, día a día, el diamante de su alma, ella, obediente a sus confesores, sobria en sus costumbres, supo imprimir en todas sus maneras ese tacto exquisito de la caridad, nacido, realmente, de un alma privilegiada ante cuya presencia hasta sus joyas materiales se transformaron en joyas fulgurantes de eternidad. Admira y conmueve el análisis de tanta delicadeza. Por eso, en estas líneas presentatorias, quiero unir mi clamor al clamor de tantas voces que sueñan con que un día podamos hablar de Santa Isabel de Castilla.

INTRODUCCIÓN

LA SIERVA DE DIOS ISABEL LA CATÓLICA



FOTO: RETRATO DE ISABEL LA CATÓLICA SITUADO EN EL MONASTERIO FRANCISCANO DE SANTA MARÍA LA RABIDA

Las obras de cada uno han dado y darán testimonio de nosotros ante Dios y ante el mundo”, decía doña Isabel a su hermano Enrique IV, y si la juzgamos por sus obras, que parecen milagros, Isabel fue la mujer predestinada.

La reconquista y con ella la Unidad Nacional, el descubrimiento de América y la Reforma de las Ordenes Religiosas (que en su raíz cortó el protestantismo en España), son hechos de tal magnitud, que sus brillos nos ofuscan y hay que meditar en el foco que los produjo.

Y es que Isabel “la Reina de los altos destinos”, antes que gobernante y que diplomática fue ella misma; su obra gigantesca descansa en el sólido fundamento de sus virtudes.

Sus cartas al confesor son maravillosas, y por obra de Dios han llegado a nosotros sin ella quererlo; nos ofrecen un buen retrato de su alma y parecen cartas de Santa Teresa de Jesús.

Su Testamento no se pueden leer sin lágrimas.

Fue mujer completa; madre entrañable y abnegada, esposa ejemplar, apóstol de la fe, madre de sus vasallos y madre de la Hispanidad.

¡Qué hermoso ejemplo para gobernantes es la Reina realizando la política de Dios!

¡Qué buena abogada para los hogares deshechos por el huracán de las pasiones!

¡Qué estímulo formidable para la mujer!

Si la Santa Iglesia la elevase al honor de los altares, irradiaría virtuosa ejemplaridad en todos los ámbitos del mundo, abriría horizontes de luminosa realidad sobrenatural.

Todo esto lo hemos meditado en la soledad, oyendo el murmullo de los riachuelos, cercado de montañas, en el Santo Desierto de San José del Monte de los Batuecas.

Nada de los que aquí se dice es nuevo, lo que quizá tiene de novedad es la amorosa atención prestada a la Vida Sobrenatural de la reina, cuyo conocimiento deseamos extender y suscitar con ello devotos de sus virtudes.

Que visitamos en espíritu la capa blanca de Teresa y el manto de armiño de Isabel, ya que “entre las dos fundieron el cuerpo y el alma de España”.

Al aproximarse el V Centenario del Descubrimiento de América, exigen las circunstancias recordar a los promotores de acontecimiento tan destacado en la historia universal, del que

fueron los principales Cristóbal Colón y la reina de Castilla Isabel la Católica.

Es la ocasión más oportuna para divulgar los méritos de esta gran Reina y más en concreto sus virtudes de perfección cristiana, que le han merecido pasar a la historia con fama de santidad.

Es el intento de este libro: demostrar que fue santa en su vida, en su gobierno y en el deseo de convertir para Cristo los habitantes de las tierras descubiertas, como ella decía y procuraba poner los medios.

Por eso la diócesis de Valladolid, en cuya demarcación murió, decidió instruir el proceso de beatificación haciendo de vie-postulado don Vicente Rodríguez Valencia, de la misma diócesis, quien lo llevó a Roma a la S. Congregación para las Causas de los Santos en 1974.

La edición agotada y muy requerida tanto en España como en América tiene ahora su mejor oportunidad, aunque existen biografías extensas y completas, pero ésta es única en el aspecto de su santidad.

Sería de mucha honra para España que coincidiera su beatificación con el Centenario del Descubrimiento o al menos fuese declarada Venerable en caso de faltar milagros.

CAPÍTULO PRIMERO

INFANCIA DE ISABEL

(1451-1461)

En el siglo XV no tenían los Reyes de Castilla una capital fija para la Corte; habitaban palacios y fortalezas en diversas ciudades; Segovia, Cuéllar, Valladolid, Escalona, Madrid, Medina del Campo y Madrigal de las Altas Torres. Fue en Madrigal donde nació Isabel la Católica el día de Jueves Santo de 1451, y su padre, el Rey Juan II, anunciaba al día siguiente a los Consejos el nacimiento de su hija con frase profética “os lo digo para que podáis dar gracias a Dios”. El Doctor Toledo, médico que probablemente asistió a su nacimiento, que la acompañó muchos años durante su vida y lo trató en sus dolencias, dice en su diario: “Nació la Santa Reina católica Doña Isabel, hija del Rey Don Juan el segundo y de la Reina Isabel, su segunda mujer, en Madrigal, jueves XXII de Abril, III horas e II tercios de hora después de mediodía, MCCCCLI años>.

*“Desde la eternidad a Dios te avizora,
esta es la hora de los madrigales”.*

Rey Don Juan el segundo y de la Reina Isabel

Nació en Toro, en 1405, hijo de Enrique III y Catalina de Lancaster. Cuando su padre murió dos años después, reinaron su madre y su tío Fernando I de Aragón, quien tenía encargado de Castilla al Obispo Juan de Sigüenza.

Juan II se casó primero con su prima María de Aragón, hija de su tío Fernando I el rey, en Ávila, con quien tuvo 4 hijos, entre ellos Enrique IV, quién lo sucedió como rey. Al fallecer María, se caso con Isabel de Portugal en Madrigal de las altas Torres y tuvo a dos hijos, entre ellos la Reina Isabel.

Lugares importantes para la Reina Isabel la Católica, que serán mencionados a lo largo del libro:



1. Nació en Madrigal de las Altas Torres, en Ávila. El palacio donde nació se transformó en el monasterio de Nuestra Señora de Gracia.
2. Pasó su infancia en el castillo Real de Arévalo, también Ávila. Aunque ese castillo ya no existe, sigue en pie el castillo de Arévalo que fue suyo de casada.
3. Cuando tenía 10 años, su medio hermano, el rey Enrique IV, pidió a Isabel, su madre y su hermano, se mudaran a Segovia. Este es el Alcázar de Segovia.
4. A los 17 años, su medio hermano el rey Enrique IV, la

envió al palacio de los Cárdenas en Ocaña, en Toledo, donde le buscaría matrimonio.

5. Después de Ocaña, se fue al Palacio de los Vivero, en Valladolid, donde se casó con Fernando.
6. Pasaron su luna de miel en el castillo Fuensaldaña, también en Valladolid.
7. Sus últimos días los pasó en Medina del Campo, en el Castillo de la Mota.
8. En Tordesillas, en “Las Casas del Tratado”, los Reyes Católicos firman con Juan II de Portugal el Tratado de Tordesillas, por medio del cual, las tierras del “Nuevo Mundo” se dividían entre Castilla y Portugal. A la derecha se ve la torre del convento de San Antolín,
9. Capilla Real de Granada, donde están enterrados Isabel y Fernando.



FOTO: CASTILLO DE AREVALO



FOTO: MADRILGAL DE LAS ALTAS TORRES